

Menesteres

T. M. M. FRANCISCO JAVIER CENICEROS CÁZAREZ



Tercer concurso
de escritura
FAMUS 2015

Sarabanda, re menor... acorde de subdominante, escala descendente de re menor natural con crescendo para llegar al arpeggio del acorde disminuido; semicadencia de dominante.

- El pulso que manejas no es consistente a lo largo de lo que acabas de tocar.

-... Creo que es por lo preocupado que estoy al tocar los acordes; dejo de pensar en el pulso.

- Si... puede ser. Eso es lo que más me inquieta de la pieza, pero además suena muy plana, a un mismo nivel, no entiendo las frases. Debes de exagerar todo lo que tocas, para que sin importar quién te escuche, entienda lo que tratas de hacer.

- Tampoco me suena a Bach.

- Mmm...

- Sigue trabajándola para que te la escuche la próxima semana. Ahora toca el concierto, porque no tengo mucho tiempo y lo tenemos algo descuidado...

Una buena interpretación llega a parecer un acto inverosímil, mágico, alcanzado sólo por algunos seres iluminados; para decirlo de otra manera, la logran las personas con talento. No hay tal caso; una buena interpretación es la suma de habilidades, destrezas, conocimientos, que de manera consciente o inconsciente, el intérprete usa para transmitir el discurso musical.

El maestro Albert Markov (1998) en su "System of violin playing" propone un diagrama para el proceso de ejecución. Consiste en la suma de espirales en el tiempo, donde cada una se forma por tres elementos:

1. Imaginación: Lo que busca transmitir el intérprete antes de ser ejecutado.
2. Ejecución: El resultado acústico.
3. Reacción: La comparación de lo imaginado con lo interpretado.

La historia mexicana, en particular la del siglo XX y XXI, muestra que como nación se ha alzado la voz a los dirigentes del país para demandar el esclarecimiento a las interrogantes de justicia, desarrollo, seguridad; su respuesta, la acción, deja mucho que desear. La escuela es una versión hecha a manera de réplica reducida del experimento "país". Con tal conocimiento, parece ilógico esperar que sólo a través de la crítica y la presión dirigida a las autoridades académicas se consiga una facultad de música utópica. Basta de poner al maestro como la clave; es el alumno el factor para alcanzar ese estado, él es el determinante para un avance del estancamiento académico. Es el ciudadano el único capaz de derrotar a Leviatán.





Habiéndome expresado en tales términos, lo siguiente no apela a la pasividad del estudiante, esperando del maestro los cambios necesarios para llenar los huecos en lo que se refiere al déficit interpretativo estudiantil. Llama al estudiante a la eterna búsqueda de la perfección del arte. No obstante, creando una nueva consciencia, una nueva generación preparada para los retos que realmente competen a un estado como Nuevo León, en un futuro los ahora alumnos ávidos de conocimiento se convertirán en maestros decantadores del conocimiento.

1. Imaginación

En palabras del maestro Markov (1998, p. 3): "La imaginación crea en la mente una pre-ejecución interior, la cual, dentro de un instante, se materializa en realidad. Mientras más claro estén los elementos impresos en la mente, más fácil y mejor serán implementados."

La reflexión al apartado la aportan esos elementos impresos en la mente. En este momento de la interpretación, el artista debe buscar en su bagaje aquello útil para transmitir el mensaje que se propone dar; por tanto, se presupone que existe un cúmulo de conocimientos utilizables para imaginar. De manera ideal, el músico crea la óptima escena mental, a partir de sus mejores recursos, que le servirá de comparación con lo que realmente esté ejecutando.

El estudiante que busca un avance interpretativo, buscará la constante adquisición y mejora de los conocimientos que integran ese

bagaje. Para encontrar estos, el alumno pasa, por mencionar primero, de ser intérprete a ser oyente crítico. Los recitales y conciertos se vuelven indispensables para cualquier persona que estudia música; no sólo se va a uno por el hecho del disfrute estético, además, aporta conocimientos para convertirse en mejor intérprete.

Situando lo anterior a algunos ejemplos:

- a) La calidad de sonido producida por el conjunto o por el solista.
- b) Los colores obtenidos
- c) El sistema de afinación usado
- d) El efecto alcanzado con articulaciones o golpes de arco
- e) La creación de frases

Adicional a lo anterior, el buen intérprete es capaz de transmitir emociones, estados anímicos. Se vuelve imperativo que también sea un ser que conozca aquello; se convierte en un actor del sonido capaz de plasmar la ira, la felicidad, el deseo, la solemnidad. No es imposible, pero si tardado, que una persona sienta la mayoría de las emociones humanas por experiencia propia. Es menester que el alumno jamás se cierre en su arte; el teatro, el cine, la literatura son los medios aceleradores para que cualquiera llegue a sentir un gran amor, o la máxima desesperación, o el deseo de una funesta venganza.

Incluso oficios no catalogados dentro de las bellas artes o los adjetivos que usamos para las impresiones sensoriales, dan buenas bases para el bagaje imaginativo. Áspero, seco, dulce, ligero, pesante, todos son adjetivos útiles al fin interpretativo.

Tan importante que llega a ser esto para una buena interpretación, que extrañamente se obvia por parte del estudiante de arte, no sólo de música, porque bien se aplica lo expuesto a las demás. En lo particular, lo que a música se refiere, se invierte demasiado tiempo en lo que llamamos técnica, olvidando que lo importante no es el cómo, es el que.

2. Ejecución

"La ejecución es entendida como todos los esfuerzos y acciones necesarias para crear el resultado acústico" citando al maestro Markov (1998, p. 3).

Después de imaginar llega el momento de crear, sin olvidar que sobre todo el intérprete busca hacer música.

Para aclararlo, se podría ver desde otro punto de vista: gracias a lo que llamamos técnica, manejamos el instrumento para crear el sonido que imaginamos. La técnica es el lado físico de nuestro hacer, es la versión deportiva de lo musical: entrenamiento del mecanismo para alcanzar los efectos pensados. Se involucra la agilidad, resistencia, fortalecimiento y demás en este apartado de la vida musical.

Cuan a menudo se usa el término de manera indiscriminada, debido a que el paso del tiempo va desvirtuando el significado concreto de la palabra. No es solamente el tocar escalas y arpeggios una y otra vez, no es tocar tales o cuales estudios; es el entendimiento físico y la capacidad de ponerlo en funcionamiento para lograr lo deseado. La técnica sin comprensión, sin investigación, conduce a un callejón sin salida.

Por citar un ejemplo de cómo estructurar el estudio técnico para los instrumentistas de cuerda, el maestro Simon Fischer (1997), en su libro "Basics", propone un total de trescientos ejercicios orientados al mejoramiento técnico, todo de manera diligente y entendible en diferentes apartados, los cuales son:

- Parte A: Brazo derecho y mano
-
- Parte B: Producción del sonido
-
- Parte C: Golpes de arco clave
- Parte D: Mano izquierda
- Parte E: Cambios de posición
- Parte F: Entonación
- Parte G: Vibrato

Técnica queda entendida entonces como la superación del instrumentista sobre su instrumento. Aquel que consiga el control técnico, será aquel cuya interpretación deseada jamás se verá sabotada por sus capacidades físicas.

3. Reacción

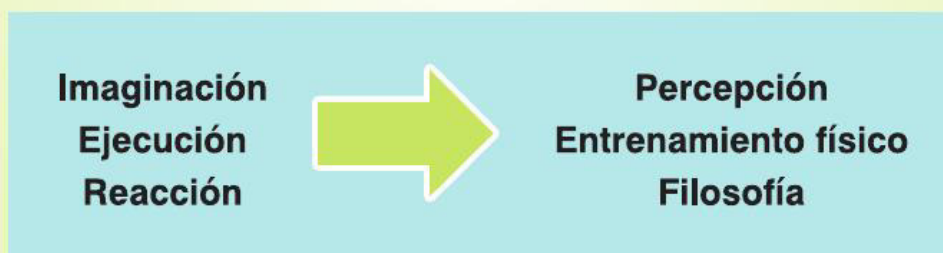
"La reacción del músico es la comparación instantánea de la representación interna imaginada con el resultado real." (Markov, 1998, p. 3).

Aquello que promueve un cambio, es el no equilibrio del sistema. En física, un sistema en el que todas sus fuerzas se encuentran en perfecto equilibrio, da un escenario estático. El delta de alguna de ellas, genera el movimiento. La diferencia de temperaturas entre dos cuerpos o la diferencia de concentración en dos soluciones, produce una transferencia de energía o de masa, respectivamente.

La diferencia entre lo imaginado por el intérprete y lo realmente ejecutado generará el cuestionamiento del por qué no se consiguió, cómo alcanzarlo, qué es necesario hacer. De aquí la necesidad que el músico sea una persona lo suficientemente entrenada en la percepción crítica para consigo y que vaya adquiriendo las habilidades físicas que le permitan hacer un nuevo intento y tratar de conseguir lo pensado.

En lugar de invertir el razonamiento necesario para encontrar el camino más corto al objetivo, con mayor frecuencia se toca una pieza de arriba a abajo esperando que el tiempo la vaya mejorando. Al final de cuentas, la ruta que signifique menos esfuerzo es la que da el beneficio. Este paso en el proceso de la interpretación musical es el aspecto filosófico de la ejecución, es el cuestionarse, es el sorprenderse.

Para clarificar algo más lo anterior, los tres puntos mencionados se asocian con habilidades específicas que se deben mejorar por separado, y después como un todo:



Si se toma la gran responsabilidad que significa el estudiar la carrera de música, el trabajo del alumno no queda relegado sólo al hecho de convertirse en una perfecta máquina de ejecución, su trabajo está en el desarrollo de todos los aspectos que lo convertirán en alguien preparado para esta profesión y cuya meta siempre será hacer música.